http://www.scribd.com/people/view/3502992-jorge

Raquel Rodas Morales

TRÁNSITO AMAGUAÑA

Su testimonio

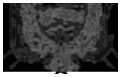
http://www.scribd.com/Insurgencia

RAQUEL RODAS MORALES

TRÁNSITO AMAGUAÑA

Su testimonio

Gobierno del Ec. Rafael Correa Delgado - 2007



COMISIÓN NACIONAL PERMANENTE
DE CONMEMORACIONES CÍVICAS

Doctor Wankar Ariruma Kowii Maldonado,
Presidente de la CNPCC.
Embajador. Alejandro Suárez Pasquel,
Vicepresidente Ejecutivo de la CNPCC.
Doctor Fernando Tinajero,
Miembro, Representante de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Coronel E.M.C. Arturo Cadena Merlo,
Miembro, Representante de las Fuerzas Armadas.
Doctor Guillermo Bustos,
Miembro, Representante del Ministerio de Educación.
Doctor Carlos Joaquín Córdova,
Miembro Asesor, Representante de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.
Economista Fabiola Cuvi Ortiz,
Miembro Asesor, Representante del Instituto Ecuatoriano de Capacitación e Investigación de la Mujer.
Doctor Manuel de Guzmán Polanco,
Miembro Asesor, Representante de la Academia Nacional de Historia.
Soc. Fabián Bedón Samaniego, Secretario (e),
Lic. Lucila Lema Otavalo, Comunicadora Social, *Jimmy Chung,* Asistente.

Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas
Av. Amazonas 477 y Roca, Telfax: 2 502 770 - 2 231 596
conmeciv@mmrree.gov.ec
Biblioteca electrónica de la CNPCC: www.conmemoracionescivicas.gov.ec
Libros: www.conmemoracionescivicas.gov.ec/libros.html
Cuadernos: www.conmemoracionescivicas.gov.ec/cc.html

© Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas

TRÁNSITO AMAGUAÑA
Su testimonio
© ***Raquel Rodas Morales***

ISBN- 978-xxxxxxxxxxxxx

Fotografías: Archivo gráfico, Taller Manuelas, TaM
Diseño, diagramación, impresión
CREAR GRÁFICA - EDITORES - 097793525

Quito, noviembre de 2007

Introducción

La Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas de la Presidencia de la República presidida por el Doctor Ariruma Kowi me da la oportunidad de volver a publicar la Biografía de Tránsito Amaguaña[1] elaborada hace más de dos décadas.

Dentro del proceso de definición de la identidad multicultural de la nación ecuatoriana la biografía de esta mujer kichwa, cabecilla grande de la zona de Cayambe contribuye a revisar muchos mitos y estereotipos que han habitado en el imaginario de la población mestiza durante largo tiempo. Las jerarquías y estratificaciones sociales instituidas desde la colonización española han teñido las relaciones al interior de la sociedad ecuatoriana con grave perjuicio para la unidad y la convivencia nacional.

Poner al descubierto y difundir la riqueza humana de los grupos subalternos ayuda a forjar nuevos parámetros de

1 La actual versión ha sido ampliada y reformulada.

valoración y relación entre pueblos y personas que conforman este país situado en la mitad del mundo. La historia debe ser revisada para dar protagonismo a sucesos y personajes que forman parte de la entraña misma de la nación. Esta es la relevancia de la presente biografía. Con este trabajo quiero destacar la trayectoria política de una persona triplemente oprimida como mujer, como india y como pobre que, sin embargo, como prototipo de ser humano que posee conciencia social, compromiso con los demás, rebeldía, capacidad de liderazgo, claridad de pensamiento y perseverancia en la acción por mejores días para su pueblo y para toda la nación. Tránsito como Dolores personifican la lucha continua de las comunidades indígenas por el derecho a vivir con dignidad y ser reconocidas parte fundamental de la población ecuatoriana.

Lu palabra lúcida, firme, repleta de resonancias de estas dos mujeres kichwas se constituye en un texto a analizarse para descifrar la belleza, profundidad y proyección histórica de la filosofía andina.

En este punto debo decir que aparte del valor intrínseco que tiene narrar la vida de la célebre cabecilla, Tránsito Amaguaña, resulta para mí un motivo de regocijo intelectual mirar en retrospectiva el camino que a ella me condujo.

Recién domiciliada en Quito me enteré del gesto rebelde de una líder indígena de la zona de Cayambe a quien unas izquierdistas entusiastas le habían traído a la capital de la república para una conmemoración del Día de la Mujer. La indígena en mención había rechazado el ramo de flores con que se le homenajeaba, con más o menos estas palabras: "A mí no me sirve esta maceta, lleven a su casa, ahí ha de estar bien. Yo soy pobre, necesito rebozo, necesito qué comer".

Estas expresiones me asombraron porque yo venía de una región (Azuay) donde la gente indígena era absolutamente sumisa[2] y nunca se habría atrevido a despreciar un obsequio que le hicieran aunque fueran cascarones. Tampoco era imaginable un homenaje, puesto que la condición de subyugamiento en que vivían -que yo había presenciado con dolor en mis años de infancia- hacía inconcebible tal acontecimiento.

Me propuse conocer de cualquier manera a esta indígena altiva. Le pregunté a mi amiga informante, dónde podía encontrarla y la respuesta de ella fue desconsoladora. Me dijo que no lo intentara porque vivía en un lugar lejano e inaccesible, en los páramos del Cayambe. Realmente yo no tenía idea de cómo llegar hasta allá pero mi propósito era más fuerte que mi desconocimiento.

Fui a Cayambe. Averiguando de persona en persona supe llegar hasta su casa, mejor dicho, su choza, la residencia de Tránsito Amaguaña. Era un día de cosecha y ella abría unos pucones y agrupaba en su regazo las mazorcas de maíz. Junto a ella estaban otra mujer y un niño. Luego supe que eran su nuera y su nieto. No mostró mayor interés por mi presencia y terminantemente se negó a contestar mis preguntas. En pocas frases me dio a entender que desconfiaba de las personas extrañas, que "vienen diciendo que son de la FEI o del Partido Comunista y es solo para averiguar y llevar a la cárcel". Me dijo que no hablaría si yo no venía con una recomendación del Partido.

Más que una recomendación, obtuve el acompañamiento de un militante. En su presencia, Tránsito empezó a relatar su

---

2 Esto no niega que las comunidades indígenas de Azuay hayan manifestado su rechazo a la explotación en varias ocasiones.

conmovedora historia: fragmentada, dispersa pero apasionante. El primer diálogo fue corto. Entonces Tránsito tenía 75 años y yo no quería presionar su memoria ni cansarla.

Regresé veinte y tres veces a verla y escucharla. Yo, de la mano de mis dos pequeños hijos y mi hija también pequeña, emprendía el camino de regreso. Nos agarraba la llovizna, la neblina pero nunca el cansancio. Debimos pernoctar más de una vez en cualquier refugio del camino.

Así, no solamente fui recogiendo la historia de Tránsito, sino los testimonios de la vida de las familias campesinas de Moyurco, San Pablo Urco, la Chimba y otras parcialidades cercanas; las palabras de sus líderes; los recuerdos de sus ancianos y ancianas; las informaciones contrastantes de los pobladores de Olmedo, de Ayora y del centro parroquial de Cayambe. Lo siguiente fue la confrontación en los archivos y libros. Un documento de suma utilidad fue la tesis de Mercedes Prieto[3] quien con suma generosidad me la facilitó y me remitió a otras fuentes de consulta. En el proceso de elaboración de los primeros trabajos tuve ocasión de leer el libro de José Yánez del Poso, *Yo declaro con franqueza. Memoria Oral de Pesillo*. Este fue un aporte sumamente valioso para confrontar y completar la información recogida.

Después de tantos viajes, la zona se me hizo familiar y querida. La historia de Tránsito me llevó por un gratísimo desfiladero a la historia de Dolores Cacuango, esta a la de Luisa Gómez de la Torre y de ahí a la de Laura Almeida. Todas, mujeres heroicas, singulares que hicieron de su vida una pasión social a servicio de la matria, del pueblo, en una época

---

3 *Condicionamientos de la movilización campesina en Cayambe. El caso de las haciendas de Olmedo-Ecuador (1926-1948),*Tesis de Antropología, PUCE, Quito, 1978.

(décadas centrales del siglo XX) en que se luchaba ardua y masivamente por construir un país de dignidad y justicia.

Para asombro y satisfacción mía, Tránsito vive aún. Se acerca a los cien años. Su historia que fue la columna vertebral de un primer trabajo de investigación al que denominé *Las mujeres de Cayambe en la lucha por la tierra*, ha sido pródiga en realizaciones posteriores tanto escritas como audiovisuales. [4]

Por tanto, el presente trabajo está basado en materiales ya publicados. La primera investigación sobre la palabra de Tránsito Amaguaña relatada a la autora entre 1986 y 1987 se plasmó en una Cartilla de educación popular en forma de historieta denominada *Tránsito Amaguaña: su testimonio*[5] y en un audiovisual *Recuperando nuestra historia*.[6]

Como en aquella primera vez, elaboro la biografía de Tránsito Amaguaña basándome en su propio testimonio. Dejo que sea su memoria la que hable, sus discursos dichos en varias ocasiones configuren al personaje en su dimensión política y humana. Esa primera versión mía se enriquece con la información que Tránsito ha dado posteriormente a otras y otros investigadores que se han acercado a abrevar en sus fuentes. Las nuevas referencias me permiten aclarar o com-

---

4 Conocí una versión de Eliana Franco, Visión Mundial, basada en mis investigaciones. De mi autoría existe una versión de DVD, inicialmente en audiovisual, con el testimonio de Tránsito e imágenes captadas a comienzos de los años ochenta. Hay un video realizado por alumnos de la Universidad SEK.

5 CEDIME, 1989 Este libro fue traducido al alemán por la Fundación Suiza Autonome Bern (1990). Personeros de la Subsecretaría de Cultura del Ministerio de Educación me hicieron saber que esta publicación fue determinante para conceder a Tránsito Amaguaña el máximo galardón en cultura que concede el Ecuador, el Premio Nacional " Eugenio Espejo".

6 Este Audiovisual registra la voz de Tránsito y de la autora y forma parte del Museo de la Voz del Banco Central del Ecuador. Parte de las imágenes fueron reproducidas en el libro *Tránsito Amaguaña* (Cecilia Miño, BCE,2006)

pletar informaciones que me diera allá por los años anotados. Estas alusiones insertan el crédito correspondiente dentro del texto o a pie de página.

Para hacer la actual versión he vuelto a escuchar las grabaciones y repasar las notas tomadas. Me ha invadido una profunda emoción y siento que aún no he podido transmitir todo su legado y que espero poner en breve en el papel. Me refiero especialmente a los cuentos que ella - ya mujer mayor- me relató una noche volviéndose una niña risueña, estruendosa o susurrante.

Para comenzar la reconstrucción de su testimonio, rememoro un pasaje ocurrido dentro del proceso de investigación. Era la segunda vez que hablaba con ella y guardaba su narración con el registro propio de su voz llena de tempos y cadencias significativas. Emocionada de que me interesara por sus reminiscencias me abría generosamente el relato de su vida. En el curso de aquel vinieron a su mente las palabras del camarada Ricardo Paredes pronunciadas después de haber cumplido ella su segundo encarcelamiento. En aquella ocasión Paredes le incitaba a no dejarse vencer frente a los enemigos que querían inmovilizarla. La lideresa evocaba las frases proféticas de su compañero de luchas.

> *Tránsito, con mayor fuerza, con mayor capricho tienes que seguir en esta cosa. Luchando, luchando, andando. Esta historia has de contar, esta historia has de dejar.*

¿Cuál es esa historia? ¿Qué es lo más significativo de esta historia?

Sin duda su acción constante y firme por la recuperación de la tierra y la libertad y respeto de los campesinos trabaja-

dores de las haciendas. Su desafío frente al patrón y a la Iglesia al inscribirse al Partido y mantenerse fiel a la militancia comunista. Su lucha de mujer indígena desposeída y sola pero valerosa y recia frente a las tristezas de la vida.

Esta es la historia que transmito dentro de la colección que lleva adelante la Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas de la Presidencia de la República. Confío en que con este libro, las lectoras y los lectores obtengan sugerentes lecciones.

Raquel Rodas M.
Octubre, 2007

La historia de Tránsito

Rosa Elena Tránsito Amaguaña Alba fue compañera y continuadora de Dolores Cacuango[7] y es la única líder sobreviviente de los grandes levantamientos indígenas de Cayambe efectuados en la primera mitad del siglo XX, previos a la Reforma Agraria. Casi cuarenta años menor que Dolores, cuando esta frisaba los cincuenta y era una dirigenta consolidada, Tránsito era una líder adolescente pero ya casada y con dos hijos.

Su nombre original es el de Rosa Elena Amaguaña Alba, nacida en la madrugada del 10 de septiembre de 1909 en Pesillo, en el hogar formado por Mercedes Alba y Vicente Amaguaña que trabajaba como curtidor en la hacienda de La Chimba Fueron sus hermanos Venancio, José, Angelita, Cruz y Eloísa.

¿De dónde viene el nombre Tránsito? Del aquel con que se la inscribió en el Partido Comunista, años más tarde.[8]

---

7 Ver Dolores Cacuango, Pionera en la lucha por los derechos indígenas, CCC PR , 2007

8 En 1998, cuando el Congreso Nacional por gestión del Diputado Miguel Lluco, de Pachacutik, concedió la pensión vitalicia a la cabecilla de Cayambe se inscribió de manera legal en la cédula de identidad el nombre con el que era reconocida públicamente.

La hacienda

En 1908 el gobierno liberal de Eloy Alfaro ordenó la expropiación de los grandes latifundios que estaban en manos de las comunidades religiosas.

La Chimba era parte del juego de haciendas que los Padres Mercedarios poseían en Olmedo, parroquia de Cayambe. En cumplimiento de lo dispuesto por la revolución liberal, aunque a regañadientes, los frailes tuvieron que abandonar las tierras que habían ocupado desde la colonia. El Estado por su parte no pudo dedicar la necesaria atención a las labores productivas por eso dio en arriendo las tierras confiscadas. Con esa renta financiaba las obras de protección social para la gente más pobre, por eso también a la Ley de Manos Muertas se la llamó Ley de Beneficencia.

Su madre, le contaba que se alegró mucho cuando los padres se fueron porque eran explotadores temibles. Todo mundo tenía que servirles sin alzar la cabeza. Hombres y mujeres, mayores y niños; solteros y solteras, casados y viudas tenían que ganarse el sustento trabajando de sol a sol, sin chistar. Tránsito tenía un año de edad cuando los mercedarios abandonaron los prediosl. Ella llegó a saber que:

> *Los padres eran patrones terribles. Por la mínima cosa ya volteaban las casas y encarcelaban a los pobres indios.*[9]

9 Según Rodolfo Pérez Pimentel, una tía de Tránsito, de nombre Pascuala Amaguaña, fue sentenciada a muerte por haber dejado morir un ternero. Se ordenó que arrastraran al ternero muerto hasta el pie de un árbol donde lo ataron por la cintura al extremo de una huasca la misma que lanzaron sobre una rama alta del árbol amarrando en el otro extremo a Mama Pascuala atada por el cuello. Así habría muerto en una extraña horca que se balancea por los dos lados conteniendo los cadáveres del animal y de la cuidadora "irresponsable". www.diccionariobiograficoecuador.com.

Las mujeres y las niñas no se eximían de la explotación y el maltrato. Los trabajos asignados variaban según la edad y condición. Normalmente eran sancionadas si no cumplían a la perfección lo encomendado; pero al mismo tiempo eran invisibles en el momento de reconocer un valor a su trabajo.

> *Todos teníamos que trabajar duro para que nos dejen vivir en la hacienda. Igual las mujeres. A las mujeres casi desde que abríamos los ojos nos tocaba ir de servicias a la casa de los patrones o de los empleados. Ya mayores, tocaba a las mujeres ayudar al marido. A las viudas también se les mandaba a hacer de todo. Molían la cebada, iban al molino, hacían el pan. Y si el marido no salía a trabajar: fuete para el marido, fuete para la mujer.*

La violenta transformación de las relaciones de trabajo que se pretendía imponer dio lugar a una huelga de brazos

caídos que duró más de un mes. Los arrendatarios de la hacienda que vinieron después de los Padres continuaron con las mismas prácticas. Mientras más explotaban a las familias indígenas, más pronto pensaban recuperar el capital invertido y multiplicar las ganancias.

Los arrendatarios de las haciendas de Olmedo solicitaron auxilio al gobierno para reanudar el trabajo productivo. Las tropas acudieron a las chozas a obligar a los peones que volvieran a trabajar pero ellos continuaron inquebrantables.

Las comunidades indígenas no querían admitir fácilmente la presencia de un patrón extraño en la hacienda. (Los frailes al salir les habían dicho que la tierra volvía a sus manos). Se negaron a salir de sus chozas para bajar a la hacienda a cumplir con sus tareas.

Esa huelga fue reprimida a sangre y fuego. Quedaron muchos muertos tanto del bando de los soldados represores como de los campesinos rebeldes. El patrón fue sacado de la hacienda. Los nuevos patrones tuvieron que admitir que los peones no podían trabajar más gratis y se obligaron a reconocerles un salario.

El acuerdo a que llegaron patrones y trabajadores después del alzamiento de 1919 no menguó la prepotencia gamonal más bien consolidó la presencia del poder hacendario que se sentía con más derecho a explotar a los peones huasipungueros[10] porque ya recibían un pago por su trabajo que en realidad, se les escamoteaba bajo cualquier pretexto. Así lo recuerda Tránsito.

---

10 Se les llamaba huasipungueros porque se les asignaba una parcela, un huasipungo para que realicen sus propios cultivos. Así se garantizaba su permanencia en la hacienda.

El patrón se quedó ofreciendo maravillas. Pero continuaron las mismas costumbres.

En ese tiempo plata no veíamos. Nada. Solo cuando mismo no teníamos nos daban un socorro. Un año: un costal de cebada; otro año un costal de papa; otro un costal de trigo. Y a las mujeres un rebozo y un centro blanco. Y maltrato doble.

¡Por todo pegaban, por todo latigueaban, encerraban! En la misma hacienda había de todo: tenencia, cárcel. La gente campesina no tenía cómo protestar.

El sistema de registro era visual. Se utilizaba un palo y unas rayas para llevar la cuenta de las jornadas de trabajo. Pero esas rayas no se anotaban sino hasta último momento si no había ningún reclamo patronal.

Todo el día sin ganar ni medio. Al hombre anotaban una raya por cada día de trabajo. A la mujer, no. Pero si el hombre faltaba un día perdía la raya de toda la semana.

Trabajo no faltaba para las mujeres: secar y limpiar el trigo, cernir, zarandear para mandar a Quito, llevar al molino y luego a la quesera, al rascadillo o al desnave.

Su madre, Mercedes Alba

Mucho del coraje y la inteligencia que caracterizan a Tránsito los heredó de su madre, Mercedes Alba, una de las primeras cabecillas de la zona de Cayambe. El padre era Vicente Amaguaña, cuentayo de la hacienda de La Chimba quien entre otras cosas le correspondía curtir la piel de las reses que se mataban en la hacienda o que morían por acci-

dente. Trabajaba para el patrón Aquiles Jarrín. A Vicente le habían encargado del cuidado de un rebaño inmenso de borregos. Como era mandato de la hacienda su esposa le acompañaba en las labores de pastoreo.

> *Si él iba de peón ella iba de peona. Si él iba de cuenta-yo, la mujer iba de ordeñadora, y a los dos les tocaba el trabajo de huasicamía en la casa de los patrones.*

Jornadas largas pasaban los dos pendientes de que los animales comieran, aplacaran la sed. Y cuando una oveja estaba preñada y se acercaba el parto debían quedarse a dormir en el páramo siempre vigilantes porque si moría una oveja tenían la obligación de devolver otra en su lugar.

> *Por todo eso mi mamita sufría, lloraba y me enseñaba a pensar y a luchar. Por ella soy así. Mi papá Venancio Amaguaña era bien humilde y un poco cobarde. A él le dicen: 'Ve, hombrecito, trabaja y él trabaja'.*

Martha Bulnes[11] cuenta que el padre de Transito fue castigado de forma cruel por no haber ido a recibir *hualcamas de billicos*, (terneros) el día sábado. Según le ha contado a la investigadora, vinieron hasta la choza el patrón, el mayordomo, el ayudante, el mayoral, el escribiente, lo golpearon con palos hasta que brotó sangre de su cuerpo y luego hicieron que los perros de ellos lamieran las heridas. Años más tarde cuando Tránsito tuvo el poder suficiente para increpar al patrón va a echarle en cara este acto atroz que ella presenció en la inocencia de sus primeros años.

---

11 Martha Bulnes, *Hatarishpa Ninini. Me levanto y hablo*, El Conejo, Quito, 1990.

La niñez de Tránsito

> *Mis papás habían sido ovejeros. Durante once años cuidando mil setecientos ovejas y no les habían pagado nada, nada. Mi mamita se había presentado donde el patrón a reclamar. El patrón le había dicho: "Sí, sí te voy a pagar. Lleva este papel a mi hijo."*

Mercedes Alba era mujer astuta. Dudó de la palabra del patrón. Cogió el papel y lo guardó en el seno.

> *Mejor no le entrego había pensado mi mamita. Si me pregunta he decir que el camisón ha tenido un hueco y por ahí se ha caído el papel. Sacando tiempo se dirigió a Ibarra. Buscó a un quillca*[12] *para que le lea. Así se enteró que le estaban quitando el huasipungo.*

No solo que no le pagaba lo adeudado sino que le excluía de las filas de trabajadores de la hacienda. La estratagema de Rosa Alba impidió que la injusticia se consumara. A partir de ese hecho siguió indagando sobre cómo oponerse a los abusos del patrón y sobre quién podía hacerse eco de sus reclamos.

> *Mis papás buscaron la justicia. Primero en Cayambe, después en Quito. Mi mamá empezó a andar a Quito a pie, pie luchito, a dar queja, a dónde sabría ir, yo no sé..*

---

12 Quillca: abobado impírico. Antes habría ido donde Esteban Fichamba runa de Angochagua quien no se atrevió a abrir la carta y le derivó a Ibarra. A su vez el quillca le abría aconsejado llevar la carta a Quito donde las autoridades. Bulnes, Martha, *op. cit.*

La ausencia de su madre y de su padre pesa en el recuerdo de Tránsito.

> *Yo me quedaba en la casa ¿pastando borreguitos sabría quedar? A veces me acuerdo, a veces no me acuerdo. Longa chiquita, me quedaba en la casa. Llorando, llorando. ¡Quince días me parecían que hace años que pierde mi mamá! pensaba así. Dónde irían a morir, pensaba yo.*

Las ideas de soledad y de muerte se instalan en su cerebro. Vivencias que sin embargo no harán que desista de seguir ese mismo camino. Con la madre se da un diálogo continuo, una transmisión de experiencias y reflexiones.

Uno de los personajes que integra la comitiva que se moviliza a Quito es Juan Albamocho.

> *El viejo pidiendo caridad, con barba, así, vestido de pastuso, con sombreo de petate. Sentado en la puerta oyendo a los doctores. Elé, él vino y regó la noticia. ¡Si ha habido ley para indios! ¡ Estamos salvados!*

La relación de Tránsito con su madre es de afecto profundo, de admiración y al mismo tiempo de aprendizaje. De manera práctica le enseña a ser honesta, honrada y desinteresada. Ella no puede llegar a la casa con algo nuevo si no explica cómo lo ha conseguido y si era justo o no que lo recibiera. Las imprecaciones de la madre resonarán en el curso de todos los actos de su vida. Con el ejemplo le ayuda a reconocer lo injusto y a buscar respuestas frente a ello. Casi siempre, solo cabe la respuesta airada, rápida y sin arrepentimiento.

> *Mi mamita Mercedes Alba era alfabeta*[13] *pero todo oído era para hablar, para retener. Mi mamita era jodida, brava para pelear con los patrones. Por eso era cabecilla mi mamá. Ella fue quien comenzó la lucha. ¡Mano de mi mamá, palabra de mi mamá yo he seguido! ¡El destino de mi mamá, trabajo de mi mamá, yo he cogido, yo he quedado hasta ahora cabecilla!*

Cuando recuerda la vida de la hacienda entrecierra los ojos. Suspira profundamente. Su voz se carga de resonancias. Habla de las largas jornadas, del maltrato, de la pobreza.

> *Así pasaba en ese tiempo. Los patrones sí eran verdaderamente unos carajos ¡Cómo nos explotaaaaban! Cómo nos maltraaaaban. Así hemos sufrido: chirlazos, garrotazos, ramalazos. Y con los mismos perros hacían lamer la sangre. A medianoche venían a la casa. Sacaban a mi papacito. Latigueaban a mi mamá y a mi papá. Yo chillaba, yo lloraba. No hacían caso, seguían no más. Un tal Toribio Valladares había, mayordomo, tigre el hombre. A mi mamita hacía pisar con caballo y mi mamita caída en el suelo defendía con garrote. Todo eso yo me acuerdo. Todo eso lloraba yo con mi mamita.*

Las mujeres huasicamas debían acompañar al trabajo de sus esposos sin llevar a sus bebés para que nada les distrajera en la incesante labor y también porque a las patronas les producía rechazo el olor a orina de los bebés a los que la madre estaba impedida de atenderlos. Los niños y las niñas pequeñas se quedaban bajo el cuidado de parientes o vecinos.

---

13 Analfabeta

Mi mamita contaba que le tocó a ella ser huasicama estando yo recién nacida. De un mes cuatro días me había dejado con una hermana. Ella me crió con leche de oveja y de cabra hasta la edad de cinco años.

Mi mamita me contaba que después de trabajar todo el día le mandaban a las nueve de la noche a moler la cebada para hacer arroz, a escoger y lavar la quinua para el día siguiente.

Tránsito va a la escuela

Tránsito deja la escuela

Rosa Alba no quiere que su hija sea ignorante de la letra como ella. En conocimiento de que la ley[14] dispone que también los niños y las niñas indígenas se eduquen, la matricula en la escuela. Un estudio fugaz, incompleto y con episodios humillantes pero este aprendizaje le va a servir de mucho en el futuro. La niña vivaracha se siente feliz de aprender y cargar los cuadernos de la escuela a la casa, de la casa a la escuela. Pero enseguida se da cuenta que en la escuela predial reina la discriminación y la exclusión.

A los nueve años me llevaron a la escuela que había para los hijos de los empleados.

Cuando daba "Buenos días," el escribiente, un tal Amador Villalba estaba ahí. – "¡Longa, india, longa, mocosa malcriada. ¿Por qué dais los buenos días? Para

14 El gobierno liberal ordenó crear en cada hacienda una escuela para que se eduquen los hijos e hijas de los empleados y trabajadores. (Ley de Escuelas Prediales, 1906).

ustedes: bendito alabado"... ¡Eso sabía ser!... "Para indios no pertenece; para indios no es esa ley."

El tiempo escolar dura tan poco. De enero a junio son apenas seis meses, un tiempo breve para leer, escribir y conocer los números. Es poco tiempo, pero no para Tránsito que aprende a la velocidad.

En examen me decían que soy vivísima. Salieron dando tres reales, cinco reales, cuatro caramelos, los patrones.- ¿Hija de quién será?... Vestida de alpargatas, vestida centrito negro ¡¡Ja!! ¡Elé!

A los seis meses ya salí. Di el examen y seguí el camino de servicia. Si no me fui a la casa sino directito a la hacienda. Tres meses, elé. Con todos los trastos de la mujer, bien limpios para servir a ellos.

¡Ese era nuestro oficio! ¡Ese era nuestro trabajo! ¡Ese era nuestra escuela!

Pero vivo así. Si hubiera sido escuelera, si hubiera ajustado segundo grado, tercer grado, otro hubiera sido.

Desde los diez años comienza su labor como trabajadora de la hacienda en calidad de servicia. Los trabajos aparentemente sencillos roban la infancia y consumen la alegría infantil. Como Tránsito, todas las niñas indígenas de esa época debían ir a lavar, barrer, acarrear leña, recoger hierba para los cuyes y realizar otras tareas llevando sus propios trastes porque las cosas del patrón eran intocables. La pérdida o deterioro de los enseres utilizados en el trabajo eran pagados con castigo o más servicio.

La guambra ya está grandecita para no más barrer cuartos, no más lavar platos, traer leña, no más atajar los puercos, para tirar el almuerzo a los mayordomos y a los ayudantes. Así sabía ser.

"Ve longa fiera no has limpiado bien". Con candilito chiquito ni se podía ver.

En tiempo de cosechas salíamos a chucchir[15] en las cosechas. Mano chiquita treinta y cinco chingas, así amarrado chingas, treinta y cinco gavillas teníamos que recoger. Si no chucchíamos treinta y cinco chingas... los que compadecen, los runa campesinos, trabajadores... así mostraban gavillancito, gavillita, gavillita para que ajuste quipe[16] ¡Chingas!

---

15 Chuchir: recoger las espigas que caían en la tierra.
16 Quipe: atado.

También nos mandaban a ugnillar lejos. Teníamos que cambiar quesos por ocas; papas por lana... Llorando, llorando, longas chiquitas pueda o no pueda.

Si algo se rompía o se perdía nos hacían devolver o nos quitaban los trastes que traíamos de la casa.

A mí me pasó una vez que me mandaron a traer el caballo para el mayordomo a las dos de la mañana. Yo me había quedado dormida arrimada a una mata de marco. Apenitas sentí que el ladrón me quitaba de la mano la soga y el bozalillo. Elé asicita me quedé. Cuando llegué a la hacienda la mujer del mayordomo me habló, me pegó, y me quitó una linda batea y un cedazo nuevito. Mi mamita al saber me habló; pero a la mujer del mayordomo también le reclamó. Le obligó a bajar del soberado[17] *los trastes que me había quitado y dos golpes le fue dando.*

17 Soberado: altillo, desván, buhardilla.

> *A la más que nunca he criado yo. A la más que nunca he vivido yo, así. Pero ya me seguí criando, criando hasta yo poder avanzarme.*

Ya en sus primeros años de vida Tránsito capta el cuadro discriminatorio e inequitativo de las relaciones en la hacienda. Ella y su madre evalúan con frecuencia la situación inhumana en que vivían las familias campesinas sometidas a la tiranía de la hacienda.

> *Yo me recuerdo, yo me acuerdo, edad de nueve años, los patrones arrendatarios maltrataban mucho. A mi papá, a mi mamá y a la gente campesina. Tiempo antes era para patrones toda cosa, todo servicio. Todo huasicamía,*[18] *todo quesera, todo era solo para ellos. No para uno, no para nosotros.*
>
> *Cómo contaba mi mamá, cómo lloraba mi mamá, cómo decía mi mamá. Cómo vivirán mis guaguas. Cómo vivirán mis familias en este martirio. Lo que es yo ya he de morir, ya soy mayor decía mi mamita.*

El matrimonio: violencia contra la mujer

Tránsito era apenas una adolescente. Para evitar que le pasara lo que ocurría con todas las servicias que venían violadas o encinta de los patrones, la madre le hizo casar a los catorce años con un hombre mayor. Él tenía veinticinco años. Se llamaba José Manuel Alba. Le gustaba la bebida y era violento. El mismo día de la boda golpeó a la asustada novia y

18 Huasicamía: servicio temporal dentro de la casa de hacienda.

peleó con los hermanos que vinieron a defenderla. El maltrato se repitió con frecuencia.

> *Una vez fuimos a Pesillo el último día de San Juan. Él bailando, él cantando, él maravilla ¡Cómo comía! ¡Cómo tomaba! Se fue y vino al día siguiente a la casa. Mamita estaba haciendo tortillas en tiesto. "Está malanochado hijo, cómase una tortillita". "A mí también hágame bailar, le dije, porque siguiendo le fui". "A vos, ca ¿quién te dijo vamos?" me contestó y después me pegó y me pateó. "Así mismo es la vida de matrimonio decía mi mamita. Así he sufrido yo con tu taita[19] ignorante".*
>
> *Otro día verá: recién habíamos bautizado a mi longuito José Luis y la marca mama[20] haciendo bailar estaba en la mañana. Vino el taita y dijo: "desgracia mía, la mujer ya encontró otro hombre, blanco es guagua, mío no es"."No taiticu" dije, "no he conocido cuerpo de blanco. De marido mismo es". "Yo ca prieto soy" dijo y se largó. De ahí cuando volvió chumado vamos pegando, vamos pateando. "¿Por qué vas a las huelgas, por qué vas a las reuniones. A revolcarte vas con los runas, con los mishus[21], ¿no? Ese longo[22] no es mío". Mi guagüito, varoncito, José Luis, bautizadito, dormidito, sanito en cama estaba… No amaneció. Muertito encontraron padrino y madrina al siguiente día. Noche oscura se acabó.*

---

19 Taita: padre. Taitucu: diminutivo.
20 Marcamama: madrina.
21 Mishus: extraños, mestizos.
22 Longo: niño indio.

Como hombre celoso, al marido no le agradaba que fuera a las reuniones clandestinas ni menos que se ausentara de la casa por varios días. No aceptó que Tránsito anduviera de un lado a otro movilizando a la gente, peleando contra los patrones y reuniéndose con los mestizos, los extraños. Pero Tránsito estaba decidida. Se uniría a la lucha. Seguiría el ejemplo de su madre. Se rebelaría contra la injusticia. El maltrato no podía continuar. Cualquier esfuerzo sería poco.

> *Guambrita yo de quince años, cargado a mi guagüita, el Mesías que ahora está muerto, iba yo a Quito, asistía a las reuniones. Mi marido me hablaba, me pegaba. "¿Te gustan los mishus, no?... ¿A reunirte con los mozos vas, no?". Así me decía. Yo, así diga cualquier cosa, me iba. A mí no me importaba. Yo seguía yendo. Él revolcando con una warmi*[23] *en el cerro como soltero, me dijo una vecina. Cansados de revolcar en los sigses contentos vienen con piñuelas y taxo, me contó otra. Una noche yo veo la puerta abierta de mi choza digo ya ido botando la casa. Allí dentro han estado durmiendo ambos. Mejor mi marido se fue con la otra mujer, una guanguda (otavaleña), con ella se fue. Chiquito eran mis guaguas, yo llorando quedé.*
>
> *Aura que me preguntan voy a contar cómo pasó. Marido malo era. Casi mató pegando. Entonces vecinas me aconsejaron "¿Por qué tienes miedo?" Mercedes Cachipuendo una tarde me tomó las manos y me dijo "¿Por qué te has de dejar pegar así?¿Qué motivo*

23 Warmi: mujer.

tenéis? Guaguayashca[24] *sin provecho. Dale vos también en la cabeza". Entonces cuando él vino otra vez a pegarme, patearme y ya estaba fuerte y le dije "¿Sois marido o no sois marido?¿Soy tu mujer o no soy tu mujer?¡Me matas o te mato!¡Carajo!". Me pegó. Yo alcé la mano y le di un chirlazo en la cara. Dos días peleamos, dos días de puro pelea fueron "¡Si mueres, mueres en mis manos!¡ Si me matas en tus manos he de morir!" le dije yo. Nos golpeamos dos días solo descansando para tomar agüita. Hinchados los ojos tenía. Morados tenía por todo el cuerpo. Él me pellizcaba, yo le pellizcaba, revolcándonos por el suelo. "Le está matando a mama Tránsito" vinieron diciendo los veci-*

24 Guaguayashca: aniñada, débil.

nos. Le agarraron, le metieron con llave en el cuarto. Al otro día largó. Se fue acarreando todo limpio dejando. ¡Misericordia! De eso mi marido haciendo tostar un platito de maíz donde la vecina se ha ido. El teniente político vino a averiguar. Yo guambra, nada dije. Pensaba que así mismo ha de ser vida de matrimonio porque mi mamita vivía diciendo. "Así mismo he sufrido, así es la cruz. Déjale no más. Así es la vida del hombre".

Pegada a la choza vivía. Yo era chacracama, cuidaba los potreros, los sembríos: cebada, trigo, maíz, papas, ocas, habas de la hacienda. Nada me pagaban. Me daba modos para sembrar aquí tres maticas de haba, por acá tres maticas de maíz. Cuatro años viví así. Por allí vivía gente. Me acercaba a pedir un plato de comida, unas papitas calientes. Una mujer me dijo. "A tu linda, a tu amamía, baja de cerro mamita, vamos a recibir servicio huasicama, trayendo escobita cualquier cosa has de hacer". Ahí entré a casa de hacienda de servicia.[25]

A los seis meses volvió. Él llegando, yo saliendo para ir donde los doctores. Elé, yo no le recibí. Elé, yo no me dejé.

La madre vigilaba que Tránsito no fuera asediada por los varones de su comunidad que al verla joven, sola y pobre podrían pensar en aprovecharse de la situación. El cuidado de la madre llegaba hasta la amenaza que, probablemente, era solo verbal pero que indicaba que la autoridad de la madre prevalecía.

---

25 Miño, Cecilia, 2006, 62.

> *"Ya marido se fue. Si tienes guagua así no más, yo he de matar y te he de matar a vos tam". Yo decía "¿Para qué quiero molestosos, pícaros, borrachos? Yo no necesito".*

Es orgullosa de haber sido dueña de sí misma, de su cuerpo y de su consentimiento. Se precia de no haber recurrido a fantasías para justificar la presencia de hijos no deseados.

> *Ninguna cosa he dado falta siendo joven. Yo no he cogido un blanco para estar durmiendo. Me porté como una madre propia. Yo cuatro hijos varones no más tuve. Yo no he tenido de lagartijas, ni de nube, ni de arco, ni de viento ni de nadie. Solo de marido propio.*

La figura maternal de Trànsito

Tres hijos nacidos vivos tuvo Tránsito: Daniel, Mesías y José Luis que falleció tempranamente. Uno más no llegó a nacer. "Fue un arrojo" dice Tránsito. Disuelto de hecho el matrimonio de Tránsito, a los veintiún años estaba sola, con dos hijos y sin ningún recurso para enfrentar la vida más que su coraje.

Mesías y Daniel se casaron y formaron su propia familia.

> *En cave de papas nos conocimos. Él me llevó a la casa de mamita Tránsito. Ella cariñosa me recibió. Serás mi hija, me dijo. De aquí no podrás moverte. Es chocita de pobre como en Belén pero a aquí vivirás. Desde ahí vivo con Mamita Tránsito* [26]

---

26 Miño, op.cit.205.

Así dice Guillermina Cerón, la esposa de Mesías, que conoció en la suegra la figura maternal doblemente crecida ante sus ojos de huérfana y pupila. Por su parte Tránsito expresa su afecto a la hija política que ha compartido con ella más de treinta años.

> *Ella es para mi madre, hija, hermana, amiga, todo mismo es.*

Los hijos de Tránsito en nada secundaban los ajetreos políticos de la madre. Pero secretamente le admiraban. Confiaban en su sabiduría pero también extrañaban su presencia.

Tránsito sobrevivió a sus hijos. Daniel y Mesías murieron de 49 años el primero; de 35 años, el segundo, dejando en la orfandad a tres y siete hijos, respectivamente.

También tuvo una hija adoptiva a quien crió con la leche de sus pechos cuando la madre de la niña, su hermana Eloísa Amaguaña, murió de dolor al sentirse abandonada y culpabi-

lizada de tener una criatura que el marido no quiso reconocer.

> *Mamita y yo, llorando, llorando fuimos a recoger a la sobrina que mi hermana murió botando. Corre, corre por los llanos ¡Solitas! ¡Qué frío! ¡Qué viento!¡Sileeencio! Nació ella y la mama se acabó. Asicita me entregaron. Abierto estaba el pecho. Puse cabecita en el chuchito*[27]*. La boquita pasada de hambre estaba. Una lástima. Se prendió enseguida del pecho y el corazón se fue aquietando... A la winachi*[28] *le crié yo. Winachi es sobrina y es hija porque mamó leche de mis pechos.*[29]

No supo durante mucho tiempo del padre de los chicos. Lejos de ella el hombre formó otro hogar, trabajó, envejeció y murió. Pero Tránsito no era rencorosa sino una amable mujer que llevaba bien adentro los afectos primeros. La partida de esos seres impregnados en su memoria desata profundas emociones que se expresan en simbolismos y alegorías,

> *Él perdió más de treinta años. Y un día cuando hastado regresando de Abugán cerca de Otavalo ha muerto mi marido. Cerca de sesenta y siete años ya tenía. Un día que me fui a Otavalo un guambra maltón me avisó. "Mi papá dizque ha sido pesillano" "¿Cierto?" Dije Yo. Tres hijos había tenido. Un runa viejo no quería que hable conmigo, hijo del mismo ha sido. "¿Qués estás diciendo guambra pendejo?" Jalando le fue llevando. Así supe que se acabó mi marido ¿Cómo moriría?*

---

27 Chuchito: Pesón.
28 Winachi: ahijada.
29 Miño, 132-133.

¿Peleando moriría? ¿Chumado moriría? Pena me dio. Esa noche bailando estuve. Espíritu de mi marido voy a mandar al cielo dije. Rondín tocando, solita cantando."Kari, kari, cantayari".[30] Sí, sí, canta. Solita bailando, solita diciendo: "Kari, kari, cantashun. Kari, kari bailashun[31] ¡Ayayay, qué vida mía! ¡Qué espíritu de mi marido! Taiticu Dios, Mamita Santa, llegue al cielo".[32]

La militancia

Desde su temprana edad Tránsito conoció los caminos en busca de justicia, participó en la lucha de su comunidad cargando al un hijo, llevando de la mano al otro.

Así empezamos la lucha. Íbamos a Quito cinco, diez, hasta veinte reclamantes. A veces a pie limpio, a veces con alpargatas. En Cayambe compraba alpargatas y ponía a la espalada. Taaiticu vendedor decía "Qué laya de warmi es esta. Compra zapatos y no se pone." Caminábamos por chaquiñañes,[33] mashca[34] con dulce raspado era nuestro cucayo. Hombres chumaban, mujeres no. En Guayllabamba lavaba pies y ya ponía alpargatas. Dormíamos en Calderón y de mañanita ya salíamos donde los doctores.

En los reclamos, buscando justicia vinieron los socialistas comunistas. Yo ya de 14, 15 años, vinieron socialis-

30 Kari, kari cantayari: Sí, sí, canta
31 Kari, kari bailashun: sí, sí , baila.
32 Aquí mezclo testimonios dados a Rodas, Miño y Bulnes
33 Chaquiñanes: senderos de tierra entre matorrales.
34 Mashca: harina de cebada tostada.

tas. Recién empezaban a hacer carretera para Ibarra, de Ibarra a Quito. "Nosotros somos favorables a ustedes" llegaron diciendo los socialistas. "Vamos ayudar", diciendo. "No se dejen". Así empezamos a organizarnos. El Doctor Paredes, jovenciiito; el difunto Rubén Rodríguez; un tal Alejandro Torres, cayambeño; un tal Eliodoro Noboa y el doctor Luis F Chávez, el chiquito, bonito, alhajito era. Todos venían para acá. Así secretamente, secretamente (susurra). El taita Jesús Gualavisí del llano. Elé. Todos ellos eran socialistas. Escondidos nos reuníamos en las cuevas, en las quebradas, entre las chilcas. Lejos de guambras. A guambras no han de ir a conversar. "Esta no", decía mi mamita. "Viva es, buena es, boca callada no ha de decir nada". Así reuniéndonos, escondiéndonos, hablando, hablando logramos formar los sindicatos agrícolas: El Inca en Pesillo, Tierra Libre en Muyurco, Pan y Tierra en La Chimba. En ese tiempo yo ya tenía dos hijos.

Policías venían. Runas ca, en quebradas, debajo de chilcas, en bodas reuníamos para que patrones piensen que naturales[35] en fiesta están reunidos. Ese doctor Chávez así vestido de sombrerote de indio tapado ojos, bufanda dado la vuelta, poncho rojo, sentado en dintel tocando guitarra. Los policías buscando al chulla,[36] al socialista. Él como si nada sigue tocando, maqui chaqui, maqui chaqui.[37] Los policías van sin hallar. La gente llenecita estaba para sesión. Cómo bailaban. Yo solo parada, viendo.

---

35 Naturales: hijos de la tierra.
36 Chulla: apelativo que se da a los mestizzos quiteños.
37 Maqui chaqui: moviendo manos y pies.

La joven lideresa se unió al Partido Comunista y se adhirió a los planteamientos de justicia, de solidaridad que promovían los camaradas. Por *hambre y por maltrat*o ha dicho. Eso le valió la condena por parte de la Iglesia y el aislamiento de mucha gente de la comunidad que aleccionados por los curas repetían cosas infundadas.

> *"No lleves con esos comunistas con cachos, rabudos, diablos son, a la misma hermana hacen parir". ¡Yo no vide eso! Racionales, leídos, educados eran. "Ni cacho ni rabo han tenido", dije yo. Nunca me han faltado, nunca una broma, un chasco. Siempre me han respetado. Por eso he seguido en esta línea. Si me hubieran hecho algo ¡Ay carajo! Yo me he envejecido en esta lucha. Comunista he sido y comunista he de morir. Si*

ha de ser mi alma comunista, ha de ser. ¿Hay alma o no hay alma? Yo qué de saber todavía. No sé nada.[38]

La insurgencia

Tránsito se sentía segura de sí misma. Su rostro adusto imponía temor. Por allí no se filtraba ni una brizna de compasión. En tanto la vida de la comunidad permanecía estrictamente controlada. Las mismas prácticas patronales, las mismas injusticias. Sin embargo, pese al poder aplastante de los patrones muchos indígenas encontraron formas de resistencia o se enfrentaron abiertamente contra ellos.

Mientras tanto los patrones seguían abusando de nosotros, dándonos garrotizas, cuerizas y pagarnos... ¡nada! A los cabecillas les perseguían, les quitaban los huasipungos, Y no pagaban el salario que era de un real al mes. Nos descontaban por anticipos, que no veíamos ni un real. Solo socorro. Al año un quintal de papas, al otro año un quintal de cebada. A las mujeres un rebajo de lana. Pero plata nada no veíamos. Patrones eran en ese tiempo tigre, lobo para campesinos. En ese tiempo no había justicia. Hacían lo que gusto tenían.

Cuando ya estaban organizados, elegidas las dignidades y discutido el plan de acción se presentaron ante los patrones de las tres haciendas de la zona: Pesillo, Muyurco y La Chimba con un pliego de peticiones que recogían las principales aspiraciones de los trabajadores y trabajadoras indígenas.

---

38 Bulnes, op.cit.

Que se aumenten los salarios
Que se trabaje solo hasta el sábado
Que la jornada sea solo de ocho horas
Que se suprima la tarea y la faena[39] en el mismo día
Que se devuelvan los huasipungos
Que se supriman los diezmos y primicias
Que se supriman las servicias y huasicamías

Y nos declaramos en huelga, ¡Elé! No salimos a trabajar.

La represión

La huelga declarada a inicios del año 1931 duró hasta marzo. Algunos trabajadores volvieron a trabajar. Los dirigentes no. Los patrones veían amenazados sus intereses y maldecían a los intrusos izquierdistas que habían aleccionado a los indios. Los sindicatos sesionaban y tomaban acuerdos. El desafío al poder patronal era insoportable para los amos acostumbrados a ordenar, y castigar la más simple desobediencia. Se tomaba como tal cualquier alteración a las disposiciones de los mandos de la hacienda.

Los patrones demandaron el apoyo del Estado para aplacar la rebelión. La fuerza militar llegó a los predios de las haciendas y localizó a los cabecillas. Una de esas era Mercedes Alba, la madre de Tránsito que les esperó de pie frente a su choza y vio cómo la destrozaban.

Llegaron los soldados. Cincuenta a cada hacienda. Botaron las casas, cogieron presos a los cabecillas, les

39 La tarea era trabajo obligatorio; la faena era trabajo voluntario.

amarraron y les golpearon ¡hecho una lástima! ¡Todo tirado, todo despedazado! ¡Los granitos que teníamos en el soberado regaron, pisotearon! ¡Papitas, triguito, habitas, todo mezclado! Hasta una cajita de plata con realitos y un molino de mano que tenía mi mamá... ¡Todo se llevaron los soldados! Mi mamita de rabia, ahí mismo volvió a hacer la casa.

Al mes volvieron los soldados a sacar a mi papá y a mi mamá del huasipungo. Era Semana Santa, cerca de comer la fanesca. Mi mamita había tenido sesenta cuyes. Eso habían cogido y en una olla así cantarota... ¡Muertos! Solo cuatro cuicitos habían estado vivos.

Ahí a mis hermanos habían llevado, habían hecho obligar, coger machete, coger hacha, coger barra para que le tumben. Con los mismos hijos hicieron abrir la casa a punti palazo, el puñal en el pecho y el fusil apuntando en la espalda. A mi mamita le decían:

"¿Te da sentimiento? ¿Te da dolor? ¡Bandidos! ¡Ajá, bandidos! ¡Así no haciendo no tienen miedo estos ladrones alterados". Hecha machete. Con el puñal atrás, con el fusil adelante, a los mismo hijos hicieron botar la casa. A mi mamita decían: "¡Pierdes la casa o pierdes a tu hijo!" –"¡Cojan la casa! ¡Lleven la casa! ¡Hagan o que diablo quieran, pero dejen a mi hijo!" " decía mi mamita ¡Ajá!.. ¿Lloras por la casa?… ¿Sientes por la casa? … ¡¡Para qué te metiste con esos lobos, con comunistas!!"

¡Mi mamita y mi papá encerrados! En la hacienda de Pesillo de los patrones ahí amanecimos. Al otro día ya nosotros, ca, botados nos fuimos. Mi papá medio cobarde era. Por el cerro de Zuleta se había ido corriendo. Así quedamos solitos, botados, sin tener dónde estar, ni qué comer, ni con quién conversar.

Cuarenta y seis casas es botado. Verá... Chimba... Pesillo... San Pablo Urco... Muyurco... cuarenta y seis casas son.

Mi mamita bien parada era. Con los mismos palos volvió a parar la casa. Los soldados volvieron, nos golpearon, nos encerraron y a las doce de la noche nos largaron en pleno aguacero.

El levantamiento de los indígenas de Olmedo se dio en un momento de profunda crisis para el Estado ecuatoriano, ocasionada por la baja de las exportaciones. En ese año 1931, se intentó reunir el I Congreso Nacional Indígena, en Cayambe. El gobierno de Isidro Ayora mandó tropas para cerrar los caminos e impedir la realización del encuentro. No obstante, al amparo de los sindicatos, la presión campesina impulsó la elaboración de un conjunto de normas para reglamentar el trabajo agrícola, las relaciones entre peones y patrones y la defensa de las tierras comunales. Estas regulaciones aparecieron en el Código del Trabajo (1936) y la Ley de Comunas (1937). En la práctica, la situación no se modificó por eso las luchas campesinas continuaron por un largo período más.[40]

El desarraigo le junta con Dolores Cacuango

> *Quince años pasamos escondidos por Pisambilla, por Cancagual, por Cariacu. Chugchiendo, chugchiendo. En las cosechas recogiendo desperdicios ¡Asíií vivíamos! Algún empleado bueno decía. "déjenlos no más. No vienen por ladrones".*
>
> *Con la compañera Dolores todavía joven, guambrita, llorando... ajuntaron con mi mamá, ajuntaron con Juan Albamocho, ajuntaron con algunos.*
>
> *En esas luchas conocí a la Dolores Cacuango. Ella de San Pablo Urco era. La casa de ella también botaron. De ahí del despojo de la casa siguió la compañera ahí mismo luchando, organizando, hablando. Pero ella era*

40 Rodas Raquel, *Tránsito Amaguaña: su testimonio*, CEDIME,1989.

alfabeta, no conocía la letra, pero más que doctor, más que profesora ella hablaba, ella luchaba. Con mi mamita, con la Dolores, con la Angelita Andrango y otros mayores: el Juan Albamocho, el Benjamín Campues, el Virgilio Lechón nos íbamos a Quito ¡Llorando, llorando! Con rondador, con guitarra, con flauta, con rondín ¡Así vencíamos el cansancio y la tristeza!

Y mientras cuenta, con una angustia sonámbula que se balancea en los ojos y en la voz, Tránsito recuerda las canciones que acompañaban su caminar. Canta con tono claro y agudo.

Lucero de la mañana, lucero de la mañana
préstame tu claridad, préstame tu claridad.
Ya va cerca amanecer, ya va cerca amanecer
Para seguir caminando, para seguir caminando.
Vamos, vamos señor maestrito, vamos señor maestrito
Si alguna prima le falta, aquí está mi corazón.

Veintiséis viajes tengo hecho a Quito. A pie, a pie luchito. Íbamos a dormir en Cayambe. De ahí salíamos a las tres de la mañana. Al mediodía estábamos en Guayllabamba. Nos refrescábamos los pies en el chorro de agua y seguíamos. Dormíamos en Calderón para salir de mañanita a las audiencias. En Quito estábamos cinco días, ocho días, hasta un mes también estábamos.

El soborno

En las haciendas la gente seguía bien parada. Los sindicatos enfrentaban las agresiones patronales pero no decaían. La rebelión cundía en las haciendas. Se habían levantado contra los amos y ya no les tenían miedo. Aunque también había

trabajadores que continuaban sumisos o que se habían dejado sobornar por los latifundistas. Eso era lo que querían hacer con las lideresas más importantes.

> *El cura de Cayambe nos había estado esperando cerca de la quebrada de Yanahuaico. Así con un fajo de billetes. "Toma Dolores. No estés andando. Coge la plata ¡Cinco mil sucres y ya!" Les pago para que estén quietitas, para que no sean luchadoras. –"¿Qué haremos, Tránsito?" "No cojas, mamita. Cinco sucres ha de dar, no cinco mil." "¡Calla, india comunista!¡Negada de Dios! Cuando mueras no has de entrar en el panteón ¡En la quebrada te hemos de botar!" ¡Elé, no cogimos y seguimos andando!*

Para los indígenas, el diálogo con los socialistas les había ayudado a comprender mejor cómo funcionaba el poder de los amos. Cuáles eran las alianzas y los mecanismos de que disponían para mantenerlos en la sumisión y la ignorancia. Se habían fortalecido en su posición de rebeldía y ya no les tenían miedo ni les importaban sus amenazas. Estaban más fuertes y ya no se sentían solos en su búsqueda de justicia. El apoyo de las mujeres y la conducción acertada de sus líderes y lideresas les daba tranquilidad y esperanza.

Tránsito cabecilla mayor

Durante el alzamiento y después de él, la presencia de las mujeres fue numerosa y decidida a tal punto que capitalizaron la dirección del movimiento. Las mujeres habían tomado el control de la rebelión en las haciendas de Olmedo. Por alguna razón, ya sea porque ellas no eran las dueñas de los

huasipungos sino sus maridos, porque eran más decididas, porque se sabían descendientes de antiguas cacicas de la zona, porque seguían el ejemplo de sus madres, lo cierto es que quienes dirigían el movimiento indígena en las haciendas de Olmedo eran mujeres. Dolores Cacuango, Tránsito Amaguaña, Rosa Cachipuela, Mercedes Catucumba, Angelita Andrango comandaban las acciones. Eran las que encabezaban las comisiones a Quito, las que exponían los reclamos frente a las autoridades. En particular, Dolores y Tránsito inflamaban con sus discursos a la gente que les seguía, las que se ponían de acuerdo con los sindicalistas que apoyaban los levantamientos y buscaban estrategias para satisfacer las necesidades urgentes de comida y hospedaje.

> *Para no dejarnos trincar de policías que mandaba el gobierno por ríos por montes caminábamos. Escondida de la gente, perseguida por los soldados. Yo una noche escondida en el socavón, parada sobre agua estaba. El corazón se me iba por la boca. Soldados por encima pasaban. Así pasaba, así luchaba. Iba a Quito, venía de Quito. Cogía mensajes. Hacía la sesión para informar la noticia. Veces tenía que trabajar como racionera. Sementeras de granos había para cavar más allacito del Penal García Moreno. A veces plata no salía con gracia y me daban una ración de granos. Vendía en Quito para comer y juntar pasaje a Cayambe. Veces se quedaba mamita con mis hijos. Yo era viva, enérgica, movilizaba a la gente, hablaba a la gente y les hacía comprender que vivíamos una lástima. Después de tanto lidiar, de tanto luchar hice llorar al mismo gobierno.*[41]

41 Miño, 2006,100.

"Brava era, con familia, con campesinos, con empleados, con patrones, con todos mismo. Alzada, sacudida era", recuerda su nuera. "En asambleas hacía entender bien las cosas".

De iniciativas osadas incentivaba las respuestas de los comuneros. Estos optaron por pedir a los malos empleados que se fueran de la hacienda si no cumplían con lo estipulado por los acuerdos y leyes de trabajo. Era muy humillante para aquellos empleados que les despidieran con cohetes, con voladores que al elevarse hacia la altura dispersaban su estruendo simbólico más allá de los límites del predio.

Si la elocuencia de Dolores Cacuango era admirable, a Tránsito no le faltaban recursos poéticos. Era más dura en sus pronunciamientos, más fuerte en sus gestos y su voz retumbaba con hermosas frases que recalcaban la necesidad de la unidad, de la solidaridad y la lucha.

> *Nosotros que hemos sufrido, que hemos llorado, que hemos chupado las cuerizas, las garrotizas tenemos que estar unidos porque la unidad es como la mazorca si se va el grano se va la fila y si se va la fila se acaba la mazorca.*

Su trabajo de cabecilla mayor, asumido responsablemente por Tránsito le obligaba a salir fuera de la comunidad con otros indígenas de la misma, a buscar apoyo en Cayambe o en Quito. Durante dos días debían viajar por ásperos senderos en grupos de ocho, doce, quince, veinticinco personas y permanecer largos días en la capital en espera de una respuesta casi siempre desconsoladora.

> *Vea, hasta ahora ser cabecilla. Por eso yo digo francamente, quien quiera que venga. Todos me conocen que*

¡yo he sido así! ¡yo he vivido así! Por eso vivo sin marido ¡hasta el marido fue botando!

Incertidumbre y pobreza

Muchos años después de la muerte de su marido, Tránsito se volvió a unir con Manuel Túqueres que era de La Chimba. En el huasipungo de Túqueres pasó a vivir junto con sus hijos y su sobrina. En esas tierras también levantó una precaria choza para su padre y su madre ya de avanzada edad. M Túqueres era un hombre común que se complacía del liderazgo de Mama Tránsito pero que no contribuía al mantenimiento del hogar y más bien parecía interesarse por la pequeña Rosa. Por eso Tránsito poco caso le hacía. Mejor decidió evitar el peligro y mandó a la hija adoptiva a casa de una parienta y la animó a casarse. Mas, la suegra de Rosa no le dejaba llevarse con la tía que le crío con su leche por que la Tránsito era "politiquera y pobre".

Túqueres prefirió a una mujer mestiza del pueblo de Ayora con quien se casó. El matrimonio de Túqueres le quitaba a Tránsito el derecho al huasipungo por tanto no le quedó más que buscar otro rincón donde vivir en medio del frío pajonal. Tránsito y sus hijos se ubicaron en las laderas del nevado pero fueron descubiertos por el mayoral de la hacienda que la obligó a devengar el uso de ese miserable retazo de árido suelo trabajando en el Cuentadero lugar donde se marcaba al ganado con el sello del propietario. Ahí se *taladraba a los animales* según las palabras de Tránsito.

Por miles bajaba el ganado al cercado y a nosotros también nos hacían bajar a punte fuete formando guachos, huachos de gente. Rapidito, sudando bajábamos para

que no alcance el fuete... Callada iba yo pero pensando en silencio porque la lucha iba a seguir.

A pesar del esfuerzo de los cabecillas y las dirigentas, no toda la gente de la comunidad estaba de parte de ellos y de ellas. Oían los sermones del cura y se incrementaban los temores y recelos. Tránsito debió bregar duro para llevar la ración de comida a sus hijos.

La década de los treinta (siglo XX) fue un período de agitación, de crecimiento organizacional y también de zozobra en el país. En Olmedo los sindicatos funcionaban y cuidaban que no existieran más atropellos pero los dirigentes sancionados por el alzamiento de 1931 no habían podido recuperar el huasipungo ni volver a trabajar en la hacienda. Vivían de la solidaridad de sus parientes y vecinos.